

LA DIPTONGACION DE \bar{O} \bar{E} LATINAS Y LAS CARTAS DE UN SEMIANALFABETO

Menéndez Pidal ha estudiado magistralmente en sus *Orígenes del español*¹ el proceso de diptongación de la \bar{O} latina (y paralelamente de la \bar{E}), desechando las teorías precedentes, que, preocupadas por la característica inamovilidad de las vocales tónicas, intentaban explicar el paso *uo* > *ue*, bien por una doble y sucesiva dislocación acentual: *uo* > *úo* > *úe* > *ue* como Ascoli, o bien, como Goidánich, por una palatalización de la *o* (*uo* > *uö* > *ue*) debida a sustrato celta, teoría esta que hubiera sido hasta cierto punto aceptable de haber existido adecuación geográfica entre áreas de diptongación y zonas pobladas por los celtas. El gran maestro español puso de relieve, con riqueza de pormenor y extraordinaria abundancia de datos, espigados en la documentación medieval y en las hablas vivas románicas, la esencial variabilidad articulatoria del diptongo en sus comienzos, la necesidad de considerar otras formas (*ua*, *oa*, *oe*) hasta entonces no tenidas en cuenta, la muy dudosa posibilidad, fonéticamente hablando, de diptongos acentuados en la vocal cerrada y, fundamentalmente, la mayor fijeza, contra toda suposición apriorística, del elemento átono más cerrado frente a la inestabilidad del tónico y abierto, no limitada a estos casos de *ue*, *ie* sino evidente en la evolución de los antiguos diptongos decrecientes *au*, *ai*² o

¹ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, tercera edición muy corregida y adicionada, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1950. Pero citamos por párrafos, para facilitar la consulta en cualquier edición. En lo que ahora nos respecta, no hay correcciones ni substanciales adiciones en esta 3.ª ed. con respecto a la 2.ª (Madrid, 1929). En cuanto a la 4.ª (Madrid, 1956), reproduce totalmente la 3.ª.

² Habría que añadir el actual polinorfismo de *ai* y *ei*, diptongos que en las hablas populares españolas (con mayor o menor intensidad según áreas geográficas) se confunden por completo en su realización.

en el desarrollo del diptongo francés procedente de \bar{E} , \bar{I} . Esto hace, pues, innecesaria la dislocación acentual ($uo > iio$) supuesta por Ascoli para explicar el cambio de la vocal abierta, o la acentuación inicial en el elemento más cerrado ($iio > iie$), que era el parecer más comunmente aceptado por los romanistas (Meyer-Lübke, Brunot, Suchier, etc.).

No obstante, recientemente se ha resucitado esta opinión con un enfoque moderno y muy sugestivo. Emilio Alarcos Llorach, en su aportación al nuevo homenaje a don Ramón¹, sienta las bases para el estudio fonológico de la historia de nuestra lengua y, al enfrentarse con el paso de la estructura vocálica del latín vulgar al romance primitivo, se encuentra con que el sistema triangular de siete vocales y cuatro grados de perceptibilidad de aquél sigue manteniendo este carácter en los primeros tiempos del castellano, si bien las dos vocales abiertas *e* y *o* se han convertido en «vocales largas de abertura cambiante», definición fonológica del diptongo, pues desde el momento que las dos vocales se fijan y el acento recae sobre la más abierta, el diptongo sigue siendo tal fonéticamente, pero fonológicamente no posee valor de signo independiente, no es más que una combinación difonemática. Insiste Alarcos en que, en un período primitivo, mientras los diptongos *ie*, *ue* no fueron más que dos vocales largas móviles, de segundo elemento muy impreciso, la fijeza y estabilidad del primer elemento exigía la acentuación. Así se explicaría, según él, más fácilmente, la reducción *-iello > -illo*. Pero en lo que particularmente hace hincapié es en grafías medievales del tipo *cilo* 'cielo', *timpo* 'tiempo' *pusto* 'puesto', etc., donde, dentro de los titubeos y dudas que ocasiona la transcripción de estos nuevos diptongos, se prescinde totalmente del segundo elemento, precisamente el acentuado según Me-

diciéndose lo mismo *beile* 'baile' que *raina* 'reina', aunque lo normal sea, en estos casos, la pronunciación de una vocal intermedia.

¹ *Esbozo de una fonología diacrónica del español*, en *EDMP*, II (1951), pp. 9-39. Para lo que aquí nos interesa véanse las pp. 13-17.

néndez Pidal. Efectivamente, en el § 24₅ de sus *Orígenes* hace mención incidental de estas grafías, y más atrás, en el § 2₂, trata de ellas especialmente y ante casos como *Ariguli* junto a *Arigueli*, en un mismo documento, *Atinza* 'Atienza', *mircoles* 'miércoles', *junt* 'fuente', etc., piensa que el escriba «es víctima de inexperiencia en interpretar gráficamente el sonido vocálico ajeno al latín; advierte que la vocal románica *ue* [o *ie*], no es igual a la latina *o* [o *e*], y escribe el elemento diferencial y más enérgicamente articulado *u* [o *i*]». Alarcos argumenta que siendo esta vocal cerrada «el elemento diferencial y más enérgicamente articulado» es señal de que llevaría el acento¹.

Se hace preciso confesar que la lectura del trabajo de Alarcos reintroduce la duda, lo cual científicamente siempre es bueno, en un problema al parecer resuelto definitivamente. El firme edificio doctrinal, construido por Menéndez Pidal sobre este punto, si no se viene abajo, lo que estimamos imposible, al menos se le falsea un pilar.

Sólo por una casualidad estamos en condiciones de ofrecer aquí un insólito testimonio, el suministrado por las cartas de un semianalfabeto, que nos ayudará a valorar esas imperfectas grafías medievales, resolviendo la duda planteada por Alarcos y afianzando así la perfecta cimentación de la teoría pidaliana. Una criada analfabeta que teníamos en casa, recibió una carta de su madre. Ésta, también analfabeta, se hacía

¹ Posteriormente ha vuelto sobre ello en su *Fonología española* segunda ed. corregida y aumentada, Bibl. Rom. Hisp., Madrid, 1954, páginas 185-189, si bien aquí parece mostrarse menos tajante en sus apreciaciones y cita, subrayándolo en parte, un párrafo de M. PIDAL en el que, a nuestro modo de ver, se condensa su posición y facilita la interpretación de toda su teoría: «Conviene hablar de abertura o timbre más que de acento, porque *es impropio decir que tal o cual elemento de un diptongo lleva exclusivamente el acento*, puesto que como es manifiesto, todos los elementos que constituyen una sílaba, incluso sus consonantes, participan de la intensidad con que dicha sílaba se pronuncia».

escribir las cartas por algún vecino o conocido. Pero en esta concreta ocasión el amanuense habitual había cambiado y la arbitraria ortografía, unida a la difícil caligrafía, del sustituto hacía poco menos que incomprensible la carta para la persona de la familia que acostumbraba a leérselas a la criada. Entonces recurrieron a mí y, entre todos y con gran dificultad, conseguimos poner en claro el texto. Y, cual no sería mi sorpresa, gran parte de las dificultades de lectura venían dadas por la extraña interpretación gráfica de los diptongos: *murto* 'muerto'; *burto* 'vuelto'; *cuva* 'cueva'; *bine* 'vienes'; *pidra* 'piedra'; *cire* 'quiere'; *cuta* 'cuesta'. Ni más ni menos, pues, que la de los escribas medievales. Y en este caso sólo debida la defectuosa grafía a impericia del amanuense, no a titubeante o imprecisa pronunciación.

Porque, naturalmente, el primer problema que hubiera sido necesario plantearse era el de qué clase de pronunciación sería la del sujeto y qué particularidades fonéticas extrañas habría en la raíz de semejantes grafías. Pero no había problema para mí en esto porque la localidad de procedencia era Cúllar-Baza, cuya habla, además de ser la mía propia, ha sido objeto de detenida atención por mi parte y tema de mi tesis doctoral¹; el mismo autor de la carta, hombre de treinta y tantos años, jornalero, bien enraizado en el pueblo, me era persona conocida y su pronunciación una de las observadas por mí durante la preparación de mi estudio.

Ni en la pronunciación de *ué* ni en la de *ié* existe nada, en Cúllar, que las separe sustancialmente de la pronunciación normal castellana, y esto lo mismo en lo que respecta a la acentuación que al timbre vocálico. Si he señalado allí una curiosa dislocación acentual, que origina la hiatización de algunos diptongos (§ 1), esto afecta sólo a los decrecientes, pues si bien los crecientes se hiatizan con alguna mayor fre-

¹ *El habla de Cúllar-Baza*. Se publica ahora en la *RFE* el estudio lingüístico y en la *RDTvP* el vocabulario. Las referencias que seguirán se hacen según la numeración de los párrafos.

cuencia que en castellano (§ 11), ello ocurre únicamente en el énfasis y siempre manteniendo su acento la vocal abierta. Bien es verdad que, por lo que respecta a *ué*, alguna vez he podido transcribir [wó], pero esto sólo en el grupo [ɸwé] y muy esporádicamente; la labialización de la *e* en este grupo, tras las dos labiales, es fenómeno de gran extensión dialectal y no afecta para nada al problema que nos ocupa. Asimismo no lo afecta el que la *e* de estos diptongos sea abierta con más frecuencia que en Castilla, al serlo generalmente por metafonía en todos los plurales y segundas personas verbales (§ 6).

Otras dos cartas del mismo amanuense, recibidas posteriormente, me proporcionaron nuevas observaciones. En primer lugar se enriqueció la lista de ejemplos: *publo* 'pueblo'; *sulte* 'suerte'; *encuro* 'en cueros'; *ɸugta* 'puesta'; *butra* 'vuestra'; *cinto* 'ciento'; *Pida* 'Piedad'; *nita* 'nieta'; *entirro* 'entierro'; *sile* 'siete'; *sigá* 'siega'; *tinda* 'tienda' y «*ace tinpo que tine*» 'hace tiempo que tiene', uniendo dos palabras que ya aparecieron escritas del mismo modo en el *Auto de los Reyes Magos*. He prescindido de las repeticiones; *publo*, *murto* y *tine* se leían cuatro veces y *cire* 'quiere' se ofrecía en las tres cartas. Junto a éstas aparecían en menor proporción las grafías exactas del diptongo; anoté una vez *tiene* 'tienes', otra *nieta*, *tienda*, dos renglones más abajo del ya citado *tinda*, *siente*, *ɸuerta*, *nuetro* 'nuestro', *guebo* 'huevos', *siepre* y *sienpre* 'siempre', dos veces *ciego* y *die* 'diez'. Este último ejemplo, cuya pronunciación normal en Cúllar exige una *e* extremadamente abierta, nos puede servir en cierto modo de enlace con el diptongo *ia*, que aparecía dos veces, una reducido, *Santiago* 'Santiago', y otra no, *mediara*. Lo que no se leía nunca era la reducción inversa, prefiriendo la vocal tónica, pues si una vez salía *pa-cencia*, no de otro modo se dice la palabra allí¹.

¹ Sin entrar en pormenores, daré aquí idea de otros rasgos de la ortografía de nuestro hombre, que sirvan de encuadre a lo que hemos dicho para los diptongos y ayuden a explicar algunos de los ejemplos reseñados. La confusión entre *b* y *v* absoluta, con predominio de la *b*. También entre *ll* e *y* y, pese a la pronunciación yeista, con predomi-

Después de anotar todo esto, quedé convencido de la exactitud de las apreciaciones de Menéndez Pidal sobre las grafías medievales de estos diptongos y con la seguridad de que el elemento más cerrado no precisa del acento para ser el más característico, el más relevante. De todos modos, lo particular del caso me hubiera hecho mantener inédita esta prueba si, también casualmente, no hubiera venido otro hecho a confirmármela y a convencerme de que no debe ser fenómeno tan aislado, ni por consiguiente difícil de comprobar. Realizando en Vejer de la Frontera (Cádiz) la encuesta correspondiente para el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*¹, no obtuve en principio respuesta para la cuestión n.º 761, *entuerto*, nombre que, alternando con *mueso*, da el pueblo a unos fuertes dolores de vientre que padecen en ocasiones las mujeres después de un parto. Es ésta una de las preguntas en que más fácilmente se atrancan nuestros sujetos varones. Esta vez el informador, hombre de 50 años, que apenas sabía leer y escribía con mucha dificultad, eficiente, cordial e interesado en la encuesta, me prometió preguntárselo a su mujer «que

nio de la *ll*. Ninguna *h*. La *qu* solo en *que* y una vez en *quinto*; se substituye siempre por *c*. Bastante homogéneo, por lo demás, el empleo de *c* y *z*, aunque con algunas confusiones. Mayores complicaciones, y ya con raíz en la fonética dialectal, ofrecía la representación de las consonantes implosivas. La más uniformemente conservada era la nasal, sin más excepción que el mencionado *siempre*. Confusión total entre *l* y *r*, como en el habla. En cuanto a la *-s* (y *-z*) final, inexistente en la pronunciación o apenas sustituida por una aspiración relajada, se omite por el amanuense, que sólo la escribe a veces en el artículo. Interior de palabra, donde la pronunciación siempre la aspira o la asimila, en mayor o menor grado, a la consonante siguiente, aparece alguna vez escrita como tal *s*, alguna, más rara, como *g* y, con mayor frecuencia, omitida.

¹ Véase para todo lo referente a la realización de este atlas su *Cuestionario*, publicado por MANUEL ALVAR (Granada, 1952) y, del mismo autor, que dirige la obra, *Proyecto de un Atlas Lingüístico de Andalucía* (*Orbis*, II, 49-60). *Las encuestas del «Atlas Lingüístico de Andalucía»* (*RDTTrP*, XI, 231-274) y *Cien encuestas del «Atlas Lingüístico de Andalucía»* (*Orbis*, V, 387-390).

sí lo debía saber». Al reanudar la sesión me dijo que ya se lo había preguntado y que lo traía escrito para no olvidarlo; efectivamente sacó el librito de papel de fumar y, leyendo en el forro, me dijo: «*Entuerto*, se llama *entuerto*.» Luego me lo dió para que yo leyera, y lo que el había escrito allí, y leía sin titubear como *entuerto*, era ni más ni menos que *enturto*¹.

Evidentemente, pues, existe entre personas poco diestras en la escritura una cierta tendencia a representar los diptongos crecientes por el elemento semiconsonántico no acentuado. Esta tendencia, que creo ha de resultar fácilmente comprobable en individuos de este tipo, nos aclara, dada la evidencia de la pronunciación actual de que son imagen, las dudas que, basadas en la existencia de análogas grafías en documentos de la Edad Media, se nos podían plantear sobre la acentuación de estos diptongos en aquel tiempo.

La comparación de las hablas vivas actuales, y de cambios fonéticos sorprendidos en pleno desarrollo, con fenómenos antiguos, ha sido utilizada largamente y ha resuelto problemas que parecían insolubles. No hemos de buscar lejos un ejemplo; el estudio de la diptongación realizado por Menéndez Pidal, y que aquí nos ha estado ocupando, es buena muestra de ello. Las cartas de nuestro semianalfabeto vienen a enseñarnos que, paralelamente, el análisis de los recursos gráficos de determinados sujetos dialectales puede ser fructífero en la investigación lingüística. Aunque un error ortográfico tenga siempre menos valor para ésta que una incorrec-

¹ Por lo demás, el habla de Vejer no ofrece tampoco base en su fonética para otra explicación de esta grafía. La acentuación de la vocal abierta de los diptongos no presenta excepciones y, en general, pese a pertenecer su vocalismo fonológicamente al andaluz occidental, manteniendo uniformidad de timbre en singulares y plurales, fonéticamente este timbre tiende a la abertura, sobre todo en las tónicas. Esto, en la Andalucía occidental donde predomina el timbre cerrado, hace muy característica el habla de esta localidad, que, observada ligeramente, da una impresión de orientalismo que en seguida se desvanece.

ción prosódica, la posibilidad que ofrece de compulsar directamente escritura y habla puede dar un real punto de apoyo a la investigación lingüístico-histórica, necesariamente filológica. La Lingüística no debe despreciar ningún testimonio por simple y deleznable que parezca a primera vista.

GREGORIO SALVADOR.

Universidad de Granada.

UNA NOTA SOBRE LA *ANTOLOGIA GRIEGA* EN LA
PRIMERA CRONICA

Los epigramas de la *Antología griega*, que tanto interesaban a los eruditos y a los poetas del Renacimiento eran virtualmente desconocidos durante la Edad Media. La única manifestación de la *Antología* fué un solo epigrama citado de memoria por Paulus Diaconus, que ignoraba su procedencia ¹. Lo escribió en una carta a Carlomagno, que le había invitado a enseñar el griego en su corte (hacia 783). Este epigrama (prueba del saber lingüístico de Paulus) se deriva últimamente de *A. P. (Anthologia Palatina)* 7.542 y es el mismo atribuido a Germanicus en la llamada *Antología latina*. He aquí la versión de Paulus:

DE PUERO QUI IN GLACIE EXTINGTUS EST

Trax puer adstricto glacie dum ludit in Hebro,
Frigore concretas pondere rupit aquas;
Dumque imae partes rapido traherentur ab amni,
Praesequit tenerum lubrica tecta caput.
Obra quod inventum mater dum conderet urna,
'Hoc peperit flammis, cetera', dixit, 'aquis' ².

¹ JAMES HUTTON, *The Greek Anthology in Italy to the Year 1800* Cornell University, 1935, p. 28.

² *Ibid.*